

Ephemerides Calasanctianae

Salutatio Patris Generalis

Carta a los Hermanos

Salutatio febrero de 2011

"No sea así entre vosotros" Sobre el servicio de los superiores en las Escuelas Pías

Son varias las oportunidades en las que Jesús se esfuerza en explicar a sus discípulos cómo hay que entender y vivir el servicio a los demás en la comunidad y dónde están los auténticos "*primeros puestos*". El Evangelio está entretejido de llamadas al servicio y, en numerosas ocasiones, estas llamadas están hechas directamente a aquellos que han recibido alguna forma de autoridad. "*No sea así entre vosotros*", les dice a los suyos, hablando de cómo se ejerce la autoridad en determinados contextos: que el primero sea como el servidor. "*A nadie llamáis padre, a nadie llamáis maestro, pues sólo uno es vuestro Padre y vuestro Maestro*".

En los textos evangélicos y en las cartas paulinas se insiste mucho en cómo la comunidad debe vivir la propuesta cristiana, presentando también significativas enseñanzas sobre cómo deben situarse aquellos que han sido llamados a puestos de responsabilidad al servicio de los hermanos. Es muy importante que nos hagamos eco de esta dinámica evangélica: desde el principio ha sido necesario reflexionar sobre cómo se ha de ejercer el servicio de la autoridad en la Iglesia y, en nuestro caso, también en la vida consagrada.

Como recordaréis, una de las preguntas de fondo del todavía reciente Congreso sobre Vida Consagrada (Roma, 2004) quedaba formulada de este modo: "*¿Qué Vida Consagrada está suscitando hoy el Espíritu y qué tipo de liderazgo necesita?*" Es la pregunta que está en la base de esta carta fraterna. Me parece muy importante que la entendamos bien. Partimos de un supuesto: el Espíritu Santo está suscitando una renovada Vida Consagrada en nuestros días, en nuestros contextos, en nuestra vida real, en nuestra Iglesia. Esto es necesario verlo y entenderlo, saber distinguirlo y discernirlo. Y saber impulsarlo. Por eso, nuestra Vida Consagrada, necesita un **liderazgo que posibilite su revitalización**. No sólo que no lo impida, sino que lo haga posible, que lo haga visible y real.

De entrada *agradezco* profundamente a los hermanos que asumen responsabilidades al servicio de la Orden su disponibilidad para hacerlo. En estos meses están empezando su servicio los nuevos Superiores Mayores y locales en todas nuestras Demarcaciones. Gracias, de verdad, por vuestra aceptación y entrega. Pero junto a este agradecimiento, les quiero pedir que asuman sus cargos con voluntad de prepararse para ellos, con deseo de sintonizar con las aspiraciones de la Orden y con las responsabilidades de quien se sabe llamado a una tarea bien importante en el contexto del común objetivo de todos nosotros: contribuir a la revitalización de las Escuelas Pías y hacerlo desde el servicio de la

Ephemerides Calasanctianae

Salutatio Patris Generalis

Carta a los Hermanos

autoridad evangélica, constructora de comunión fraterna, de fidelidad carismática y de audacia misionera.

Sobre el papel del superior en la Vida Consagrada se han escrito muchos y buenos artículos y libros. Tenemos también significativos documentos de la Iglesia, algunos bien recientes, que nos orientan a este respecto. Yo os voy a escribir sólo sobre algunas preocupaciones que tengo y que me gustaría que vayamos abordando poco a poco, de diversas maneras, en el seno de nuestra Orden.

- 1) **La formación de los superiores.** Sin duda que se trata de una tarea importante que la Orden debe asumir e impulsar. Es bien cierto que se aprende con la vida y con la práctica, pero también lo es que necesitamos reflexionar, compartir experiencias, aprender de quienes han llevado adelante estas tareas con anterioridad, etc. ¿Quién cuida del que cuida? ¿Quién acompaña al que acompaña? ¿Cómo crece y se forma el que nos llama a los demás a crecer y formarnos? Por eso, la Congregación General ha propuesto dos iniciativas concretas para estos próximos meses: un curso de formación para los Superiores Mayores, que tendrá lugar en Peralta de la Sal en octubre de 2011, y la preparación de un material sobre la "formación en el liderazgo evangélico de nuestras comunidades", para los rectores y otras personas a las que les pueda interesar. Desde ahora os convoco a tomar con interés esta propuesta formativa y a recorrer un camino en el que unos y otros aprendamos mutuamente.

- 2) **El liderazgo escolapio, al servicio del carisma.** No sé si es una palabra adecuada esta de "liderazgo", pero es bueno que la utilicemos con normalidad, como usamos "superior" o "rector" o "responsable" o cualquier otra que indica que una persona ha recibido el encargo de la autoridad al servicio del grupo. Creo que necesitamos superiores que entiendan que su misión se comprende, fortalece e ilumina a la luz del carisma. Es la principal misión. No se trata sólo de "organizar" o de "coordinar" o de "dirigir", sino de impulsar la vivencia del propio carisma en los hermanos a cuyo servicio se está. El superior escolapio tendrá que tener dotes de coordinador o de líder, pero sobre todo está llamado a ejercer esas funciones desde las claves del evangelio y desde las opciones más genuinamente carismáticas. En esta línea, me gustaría resaltar algunos aspectos concretos:
 - a) **Profundizar en el carisma calasancio.** Los superiores han de ayudar a los hermanos a profundizar en el propio carisma. La riqueza carismática de un grupo no tiene que ver sólo con la historia o con las claves que aportó el fundador, ya que los carismas de los institutos religiosos se constituyen de modo encarnado y ofrecen, en su encarnación, pistas de cómo ha de ser entendido. Necesitamos que nos orienten en cómo vivir nuestro carisma con fidelidad en respuesta a las circunstancias de hoy.

Ephemerides Calasanctianae

Salutatio Patris Generalis

Carta a los Hermanos

- b) **Trabajar para que el carisma siga dando respuestas nuevas a retos nuevos.** Un carisma continúa siendo fructífero cuando es capaz de dar nuevas respuestas a situaciones nuevas que se van presentando. Cualquiera de los retos nos sirve como ejemplo. Vamos a citar uno: la Misión Compartida con los laicos, que es una cosa muy seria y corremos el riesgo de que se quede en “barniz institucional”. ¿Se puede impulsar la Misión Compartida sin que los Superiores Mayores y locales se entreguen al objetivo de impregnar en los laicos identificados, y hasta su misma médula, el carisma del fundador y en los religiosos la convicción de que son los principales testigos del carisma y que se pide de ellos el testimonio claro de la propia identidad?
 - c) **Inculturación del carisma.** Es uno de nuestros desafíos más actuales y sobre él empiezan a circular reflexiones y escritos de escolapios. El carisma, por definición, se incultura. Y ahora, por opción, se interculturaliza. ¿Cómo distinguir el carisma en sus claves de los añadidos culturales a los que se ve sometido y que en ocasiones dificultan su inculturación? ¿Qué nuevas pistas se abren ante nosotros por el hecho de la expansión de la Orden? No tendremos muchas Provincias que vivan en un solo país o formadas por religiosos de una sola cultura. Eso es claro en nuestra realidad.
 - d) **La calidad de la vivencia del carisma.** Hemos hecho un gran trabajo en la “gestión de calidad”, pero no nos podemos olvidar de la calidad de nuestra vivencia carismática, sobre todo en estos tiempos en los que no es posible que nos conformemos con lo básico si queremos tener algo que ofrecer. Necesitamos personas que nos ayuden en esto y que nos orienten en el camino, para poder avanzar sin dejar a nadie atrás y permitiendo crecer a quienes más buscan.
- 3) **Algunas características y funciones del superior que necesitamos.** Os ofrezco algunas sugerencias, tratando de resumir ideas que van apareciendo en nuestras reuniones y visitas, así como en algunos escritos interesantes. Simplemente las cito.
- a) **Un superior que cuida lo carismático sin perder la clave organizativa.** Esto significa que nos debe ayudar a conectar bien con “el fondo de nuestra vocación”, pero no puede dejar de ser una persona que saque los problemas adelante y ayude en el camino concreto.
 - b) **Un superior apostólico y misionero, pero que se ocupe de la consolidación de la institución.** Necesitamos una Vida Consagrada más dinámica y unos superiores que nos ayuden a superar cierta “fatiga pastoral y misionera” en la que en ocasiones podemos caer. Pero esto no está ni puede estar reñido con el trabajo por la propia institución. Hay que tener mucho cuidado con estas dicotomías falsas que nos pueden hacer sentirnos mal, si dedicamos horas al propio grupo y a sus necesidades, como si estuviéramos trabajando de modo egocéntrico.

Ephemerides Calasanctianae

Salutatio Patris Generalis

Carta a los Hermanos

- c) **Un superior cercano y fraterno, pero que sea capaz de tomar decisiones y confrontar a las personas.** La importancia de la atención a las personas nadie la discute, pero hay que ponerla en su justo lugar. El centro de una institución no pueden ser sólo “las personas”, sino las personas vocacionadas en pos de una misión encomendada. Sí a la cercanía y a la escucha profunda, pero no al consentimiento de cualquier postura.
- d) **Un superior preocupado por el crecimiento y el acompañamiento de las personas.** Que cuida y visita especialmente a los jóvenes y comparte en profundidad con ellos, que está cerca de los ancianos y les escucha y les sigue pidiendo su entrega a la Orden, que acompaña a los formadores, que reúne a los encargados de nuestra misión, etc. En definitiva, un compañero de camino que, como hermano mayor, nos ayuda a crecer y dialoga en profundidad con todos nosotros.
- e) **Un superior que nos estimule en lo esencial.** Necesitamos superiores que nos ofrezcan nuevos horizontes y que nos hablen y testimonien del sentido profundo de nuestra vida. Si uno de los males de la Vida Consagrada hoy es la pérdida de “sentido”, habrá que entrar en ella y tratar de sacar consecuencias para quienes son nuestros animadores y su función. Tenemos necesidad de que nos hablen de Dios, que nos testimonien y animen en la experiencia de la fe.
- f) En esta línea, una de las tareas prioritarias de los superiores tiene que ser **iluminar y transmitir una experiencia espiritual.** Es el primer servicio que yo le pediría a un superior. Pero sin que por ello tenga que “hacer milagros”. Si los hace, fenomenal. Pero que sea un hombre de fe. Que no rebaje el listón de la vida de oración. Que hable de Dios a la comunidad. Que les predique. Que plantee retiros comunitarios. Que en todas las reuniones trate de acercar el evangelio a las decisiones. Que se cuide en su propia experiencia de Dios. Que hable de lo que vive. Que sea sencillo y humilde. Que cuide de la vivencia de los sacramentos. Y que haga el esfuerzo de hablar, de vez en cuando, con sus religiosos. Necesitamos personas que nos ayuden en nuestra vocación.
- g) **Ayudar en nuestro camino de santidad.** En la misma línea, pero algo más. La santidad es la adecuación de la vida al querer de Dios. Esto es algo más largo y más profundo que la experiencia cotidiana de fe y de oración, aunque la supone y la necesita. Debemos pensar este desafío como algo “nuevo”. Se nos pide algo más que rezar cada día. Intuimos que la Vida Consagrada está necesitando de un “suplemento de alma”. Tratar de vivir descubriendo este “algo más” y dando la respuesta que podamos, eso es básico. Pienso que vendrán profundizaciones en este asunto (la pobreza, la generación de comunidades cristianas identificadas con el carisma compartiendo en profundidad, el incremento del “celo apostólico”...).
- h) **Orientar la comunión, la misión y la consagración.** Situar las tres en su sitio. No se pueden entender separadamente. La comunión no hace

Ephemerides Calasanctianae

Salutatio Patris Generalis

Carta a los Hermanos

referencia a modos de pensar iguales, sino al aprecio por las personas que son nuestros hermanos, piensen como piensen. Es una clave espiritual. La consagración supone un dinamismo de permanente entrega, no de repetición de moldes. Y la misión supone "celo apostólico", sea cual sea la edad. En cada una de ellas podemos trabajar más y mejor, favoreciendo mejores respuestas.

- i) **Tomar decisiones y hacer que se cumplan.** No hay que olvidar este asunto. Los superiores deben decidir (con todas las consultas y discernimientos) y hacer que las decisiones se cumplan. No es bueno tener superiores que atascan los problemas o que no deciden (incluso con cierta impopularidad) porque no ven consenso suficiente. Los fundadores de la Vida Consagrada buscaron comunión, pero nunca funcionaron por consenso. ¡Cuidado!
- j) **Impulsar proyectos comunitarios realistas y positivos.** Es otra de las cosas en las que tenemos que mejorar. Hemos dedicado mucho tiempo a pensar sobre los proyectos comunitarios y hemos acabado haciendo horarios o programaciones. Hay que superar este modelo. Hay que funcionar por proyectos y hemos de prepararnos para saber hacerlo (proyectos personales, proyectos comunitarios, proyectos de presencia, proyectos de Demarcación). Nuestros hermanos mayores deben prepararse para saberlo hacer y acompañar.
- k) **Discernimiento, gobierno y servicio.** Son las tres claves de un buen superior. El servicio como actitud, el discernimiento como metodología y el gobierno como función. Y saber compaginar las tres. Sobre cada una de ellas hay que saber pensar y formarse. Y no separarlas nunca.

A veces nos pasa que cuando hablamos de las funciones de los superiores o cuando leemos sobre el "perfil del superior" acabamos diciendo que para eso no valemos, que nos supera. Es una reacción que se entiende y hay que saber acompañar. Es evidente que esperamos bastante de nuestros superiores y no es malo que pongamos nombre a lo que necesitamos. Pero todo en clave positiva y realista, como propuesta hacia la que tender, como opciones desde las que vivir, haciendo aquello que esté en nuestra mano. Entre otras cosas, para eso escribimos nuestras Constituciones, no para decir "que no llegamos", sino para tratar de "crecer en ese estilo de vida".

4) Algunas opciones que es bueno que pensemos hablando del liderazgo y del gobierno de la Orden. Sólo algunos ejemplos que quiero resaltar:

- a) **La corresponsabilidad, clave del futuro de la Vida Consagrada.** La comunidad está formada por personas adultas, capaces de entender y asumir las tareas necesarias para el buen funcionamiento del grupo. Cuando la comunidad aprueba un ideario, un plan, unos objetivos, unas tareas, unos proyectos... lo está asumiendo cada una de las personas de la comunidad. Tanto si dichos trabajos son para el interior de la comunidad o lo son hacia fuera de la comunidad, si el trabajo está asumido por toda la

Ephemerides Calasanctianae

Salutatio Patris Generalis

Carta a los Hermanos

comunidad, cada una de las personas lo siente suyo. La corresponsabilidad y la disponibilidad son actitudes que van parejas, como la corresponsabilidad y el envío. Teniendo en cuenta las situaciones personales de cada uno, las capacidades, preparación, vocación... la comunidad propone y envía a sus miembros a desempeñar diferentes tareas, y lo hace a través de las personas que tienen la responsabilidad de hacerlo.

- b) **Abordar especialmente las áreas que son más vitales** en nuestra vida y misión. Nuestra Orden necesita avanzar en claridad en todo lo relativo a las áreas más importantes que garantizan nuestra misión y nuestro futuro. Este discernimiento es fundamental para nuestros superiores y para el conjunto de la Orden. Teniendo razonablemente claras las prioridades, podremos avanzar en ellas. Pero incluso esto será insuficiente si no somos capaces de impulsar un **"discernimiento de prospectiva"**, sin profundizar en la dirección en la que va nuestra realidad y la de la sociedad a la que servimos, para poder prepararnos para dar respuestas adecuadas. Discernir lo esencial y entender el contexto en el que lo tenemos que desarrollar. La Orden debe pensar en medios para poder hacer esto, de modo que nuestros superiores y responsables puedan hacer bien su función.
- c) Trabajar con **proyecto + responsable + equipo**. Me lo oiréis decir en muchas ocasiones y en diversas circunstancias. Esta es la clave, por ejemplo, del "gobierno demarcacional" o de los "proyectos de área". Si no funcionamos así, perdemos muchas posibilidades, sea cual sea el área sobre la que tengamos que trabajar.
- d) **El impulso de la misión**. No hay que olvidar nunca cuál es la razón de la existencia de la Orden: la misión calasancia de evangelizar educando a los niños y jóvenes, preferencialmente a los más necesitados. El punto de vista de la misión no puede faltar nunca en el discernimiento y en el ejercicio de las responsabilidades de animación de las Escuelas Pías.
- e) **La atención al mundo de relaciones en el que vive la Orden**. Atender a los diversos contextos sociales, potenciar la eclesialidad según nuestro carisma, crecer en nuestra comunión con los laicos, estar presentes en las áreas comunes en las que se mueve la Vida Consagrada, participar en las búsquedas educativas o pastorales, estar presentes en otras instituciones que impulsan aspectos educativos, evangelizadores o sociales que nos son muy cercanos, etc. Es papel de los superiores *"abrir la Orden y ponerla en relación"*.
- f) **Reflexionar sobre los grandes desafíos que hoy se plantean como comunes en toda la Vida Consagrada** y que vale la pena que los pensemos. Podemos citar algunos, que deben estar en la "mesa de nuestros hermanos mayores": la búsqueda de una vida comunitaria significativa, el cuidado de la espiritualidad, el impulso del testimonio de fraternidad, la atención a la pobreza, la pastoral vocacional, el trabajo común con los laicos, etc.

Ephemerides Calasanctianae

Salutatio Patris Generalis

Carta a los Hermanos

Perdonadme si he hablado demasiado de las tareas que corresponden a los hermanos a los que les hemos pedido que sean nuestros acompañantes, pero creo que necesitamos hacerlo de vez en cuando y hacerlo con agradecimiento y cariño, pero también con exigencia. Incluso debemos pedir a nuestros hermanos que traten de evitar las "tentaciones del superior". Por ejemplo: pensar que no hay nada que hacer y que lo mejor es no meterse en líos, porque la comunidad no reacciona / enfadarse porque nos vemos más como "criados" que como "hermanos que acompañan" / pretender que la comunidad crezca en corresponsabilidad y mantener un estilo controlador y absorbente o de dejar hacer, aunque no me dé cuenta / no asumir que "en el contrato" de superior va siempre una cierta dosis de desgaste y puede que de conflicto / tratar, incluso de modo inconsciente, de acercar a la comunidad a mis propios postulados más que a los de la Orden, etc. Estas y otras son posibles tentaciones en las que podemos caer; es bueno ser consciente de ello.

Reitero mi agradecimiento a todos los que estáis asumiendo tareas de servicio a los hermanos según vuestra vocación escolapia. Hacedlo con vuestra mejor disposición, sabiendo que estáis contribuyendo al bien de la Orden. Os pido que lo hagáis con entrega y fidelidad. Y, sobre todo, que lo hagáis al servicio de la vida, tomando aquellas decisiones que hoy son posibles y que van a crear vida en el próximo futuro. Ahí tenemos que acertar. Me pongo a vuestra disposición.

Os dejo con el texto del Evangelio de Mateo que da título a esta carta (Mt 20, 20-28). Os invito a leerlo como uno de los centros desde los que debemos impulsar la formación de los superiores y el ejercicio de su ministerio. *"La madre de los Zebedeos se acercó a Jesús con sus hijos y se arrodilló para pedirle un favor. Él le preguntó: ¿qué quieres? Ella contestó: manda que estos dos hijos míos se sienten uno a tu derecha y otro a tu izquierda cuando tú reines. Jesús respondió: "No sabéis lo que pedís". ¿Podéis beber del cáliz que yo he de beber? Ellos dijeron: "Sí, podemos". Jesús les respondió: "Beberéis mi copa, pero sentarse a mi derecha o a mi izquierda no me toca a mí concederlo, sino que es para quienes lo ha reservado mi Padre". Al oír esto, los otros diez se indignaron con los dos hermanos. Pero Jesús los llamó y les dijo: "Sabéis que los jefes de las naciones las gobiernan tiránicamente y que los magnates las oprimen. No sea así entre vosotros. El que quiera ser importante entre vosotros, sea vuestro servidor, y el que quiera ser el primero, sea vuestro esclavo. De la misma manera que el Hijo del hombre no ha venido a ser servido, sino a servir y dar su vida en rescate por todos"*

Recibid un abrazo fraterno.

Pedro Aguado
Padre General